

POLIZZOTTI, Mark, *Simpatía por el traidor. Manifiesto por la traducción*. Trad. Íñigo García Ureta. Trama Editorial: Madrid 2020. 163 pp.

“Para algunos, la traducción es la prima pobre de la literatura: apenas una quimera, el último recurso, un mal necesario, cuando no una absoluta parodia. Para otros, marca el camino hacia la comprensión intercultural y el enriquecimiento literario. [...] Más que nada, espero dibujar un retrato del arte y el oficio de la traducción. Un retrato que ayude a los lectores a ver la traducción no tanto como un problema que debe ser resuelto, como (cuando se hace bien) un logro que debe celebrarse”.

¿Cómo no seguir leyendo, devorando mejor diría, las páginas que siguen a estas líneas extraídas de la “Introducción: reglas básicas” (pp. 13-17)? Pero hay que hacer un apunte previo para que nadie busque lo que no hay. Quien espere encontrar una teoría de la traducción, un manual o un tratado académico no debería siquiera molestarse en abrir el libro. El propio autor dice que, a lo sumo, se trata de una “anti-teoría”, o una mera aproximación a la traducción armada de sentido común. Es un manifiesto. Y ello porque el autor no cree en teorías globales ni en respuestas infalibles, pues, más allá de que ciertas pautas puedan resultarnos útiles, no hay teoría o dogma que pueda reemplazar el ejercicio del traductor que lucha por entenderse con los textos. El objetivo, en realidad, es más sencillo –o terriblemente complejo, no sabría qué decir–, pues lo que pretende es que el lector se pregunte qué es la traducción, animarle a pensar en la traducción de otra manera. Aquí se habla de traducción –pero con la voz del traductor–, de cómo se utilizan las lenguas y se atiende a los principales debates, como, por ejemplo, el concepto de original, la fidelidad, la domesticación o los riesgos del colonialismo lingüístico, y todo ello para invitarnos a renunciar al ideal de “traducción perfecta”, porque en realidad todo son actitudes, sensibilidad, invenciones, pruebas y revisiones.

Mark Polizzotti es un escritor neoyorkino que estudió historia literaria francesa y que, además de ensayista, es editor y traductor literario, con más de cincuenta obras traducidas del francés al inglés, entre otros de Flaubert, Duras o Modiano. En la actualidad es editor en el Metropolitan Museum of Art en Nueva York. El original, *Sympathy for the Traitor. A Translation Manifesto* (2018), cuenta con un capítulo más que la versión que aquí reseñamos, capítulo que, como señala el traductor, Íñigo García Ureta, en la “Nota del traductor” (pp. 145-150) –estimulantemente heterodoxa he de decir, y no situada al comienzo, sino al final–, no se ha quedado fuera por falta de interés, pues habla de la traducción de poesía, sino porque temía que “reflejar en español una serie de ejemplos tomados del francés y volcados al inglés provocara una cacofonía quizás no innecesaria, pero sí tediosa. Y este libro puede ser muchas cosas, pero no aburrido”. Efectivamente, este libro es una delicia, si se me permite la expresión. Tan es así que a la hora de presentarlo me ha invadido la sensación de que hablar con mucho detalle del contenido de los distintos capítulos suponía, casi, una suerte de *spoiler* imperdonable. Para justificar esta afirmación, baste simplemente con reproducir los títulos de los ocho capítulos: “¿Es posible traducir? (y de todos modos, ¿qué es la traducción?)” (pp. 19-34), “Santos, mártires y espías” (pp. 35-50), “El lenguaje puro” (pp. 51-63), “Esa bella infidelidad” (pp. 65-89), “Los silencios entremedias” (pp. 91-108), “Simpatía por el traidor” (pp. 109-118), “A punto de perder el equilibrio” (pp. 119-132) y “El albaricoque de Adán. ¿Qué importancia tienen las traducciones?” (pp. 133-150).

De gran interés resulta también el “Prólogo a la edición española” (pp. 9-11), firmado por el propio Mark Polizzotti, en el que se muestra como autor–traductor–lector de una traducción, experiencia que le amenaza “con una especie de *mise en abyme*: una galería de espejos que multiplican hasta el infinito aquello que reflejan”. Porque está ante un diálogo con un traductor sobre su traducción de un libro sobre la tarea de traducir. Esta curiosa circunstancia de desdoblamiento de personalidades le lleva a afirmar que toda obra traducida es, en todos los sentidos, el producto de dos autores. Sí, porque para él el traductor es un autor. Y esto entronca directamente con su propio planteamiento en el libro, que está guiado por dos principios rectores, a saber, que los traductores son creadores por derecho propio, al mismo nivel y a la par que el autor traducido, y que la traducción es ante todo una “práctica”. A pesar de huir del academicismo más puro de los estudios de traducción, el autor nos ofrece una “Bibliografía seleccionada” (pp. 151-153) en la que habitan títulos irrenunciables junto con otros tan sugerentes como este. Solo por poner un “pero”, formal, que no de contenido, hay que decir que las ciento y una notas que salpican las páginas se encuentran agrupadas al final (pp. 155-162) en una práctica editorial que, al menos en mi opinión, dificulta su consulta, y casi diría que “invita” a no leerlas.

En nuestro afán por buscar respuestas solemos olvidar lo fructíferas que son las preguntas. Pues bien, con este libro el autor nos ofrece extraordinarias herramientas no tanto para dar respuesta a nuestros interrogantes, sino antes bien para que seamos capaces de plantear preguntas, buenas preguntas, y de advertir algunos aspectos de la traducción que, tal vez, hayamos pasado por alto, además de invitarnos a que dejemos de lado la gran cantidad de ideas erróneas que aún se asocian a la traducción. Esas preguntas que atraviesan el texto son, en mi opinión, el principal va-

lor del conjunto. Porque los traductores, y también los lectores de traducciones –¿hay alguien que no lo sea?–, hemos de preguntarnos qué persigue una traducción, qué significa que es “fiel” o “infiel”, qué valor tienen los criterios que se suelen usar, qué responsabilidad ética tiene el traductor, qué se pierde, si es que se pierde algo, en cada traducción, qué se gana, si es que se gana algo, qué y cuánto importa la traducción... Porque, como asegura Polizzotti, “si hay una regla básica de la traducción, esta bien puede ser que no hay reglas básicas” (p. 17).

Antonio LÓPEZ FONSECA
<https://orcid.org/0000-0002-9439-0411>